





**EL ESPECTADOR.
MUSEUM HOURS
CRISTINA MEGÍA**

Sala de Exposiciones del Palacio de la Madraza
Del 27 de abril al 25 de junio de 2017



ÍNDICE

EL ESPECTADOR. MUSEUM HOURS CRISTINA MEGÍA

Tiempo, espacio y existencia en la pintura de Cristina Megía <i>Time, space and existence in Cristina Megía's painting</i> Belén Mazuecos	11
El espectador <i>The spectator</i> Cristina Megía	19
Museum hours <i>Museum hours</i> Eduardo Megía	23
El tiempo de la pintura <i>The time of painting</i> Regina Pérez Castillo	41
Nota curricular	59



Piscina. Óleo sobre lienzo.
160 x 190 cm. 2012





Copito de nieve. Óleo sobre lino. 24 x 19 cm. 2015

TIEMPO, ESPACIO Y EXISTENCIA EN LA PINTURA DE CRISTINA MEGÍA

El proyecto expositivo *El espectador. Museum Hours* de la artista Cristina Megía, presenta los resultados de la investigación realizada gracias a la obtención de una de las Ayudas a la Producción Artística, concedidas por la Universidad de Granada a artistas emergentes en su primera edición. La muestra, organizada y producida por el Área de Artes Visuales de La Madraza-Centro de Cultura Contemporánea de la UGR, con el apoyo del Proyecto de I+D+i '«Artes visuales, gestión del talento y marketing cultural: estrategias de construcción del branding y desarrollo de una network para la promoción y difusión de jóvenes artistas» (ARTAPP) [Ref.: HAR2014-58134-R] del Ministerio de Economía y Competitividad, condensa en la materia pictórica el paso del tiempo, el espacio vivido y la existencia de la propia autora. No en vano, su obra, impregnada de un fuerte carácter autobiográfico, representa experiencias y situaciones vinculadas a su historia personal: lo que vive es lo que pinta, posicionándose en su trabajo con la reflexividad exigida a un antropólogo para registrar la realidad, consciente de la contaminación del campo por la introducción de su sesgo subjetivo. Pero el verdadero objeto de estudio del proyecto pictórico personal de Cristina Megía no es el tema, sino la propia tradición pictórica... o mejor, el tema es la pintura... el medio se convierte en el auténtico mensaje, mientras que la narrativa es solo un pretexto, una excusa que precede y se anticipa al verdadero objeto de estudio, conduciéndonos hasta él... porque el verdadero argumento de la pintura de Cristina Megía, la auténtica trama, es la del lienzo sobre el que se asienta ordenadamente una estratigrafía de capas pictóricas magistralmente dispuestas.

La exposición organiza trabajos de la autora de los cinco últimos años que sirven como antecedentes de su proyecto reciente y ayudan al espectador a aprehender su poética y los elementos centrales que la articulan: la preocupación por la factura y la pureza de los materiales, el elegante tratamiento de la luz, las continuas referencias al cine y la fotografía, la idea de viaje como catalizador de estímulos externos y eje vertebrador de una producción heterogénea, el equilibrio entre presencias y ausencias, la densidad de las atmósferas cotidianas, la riqueza contenida de una excelente paleta y una figuración depurada que se recrea en las cualidades materiales del medio, imprimiendo su propia seña de identidad.

Su pintura configura un complejo sistema de pensamiento que traduce e interpreta visualmente la realidad, proponiéndonos una reflexión pictórica acerca del papel del espectador y de la importancia de su mirada en la construcción de la obra y, en definitiva, de la propia realidad; todo lo que queda en los márgenes, fuera de foco, es obviado y termina por diluirse o desaparecer de la Historia y la Historiografía.

Cristina Megía reivindica en su trabajo el tiempo lento de la pintura (no solamente el que exige su práctica, sino también su contemplación), defendiendo un estilo de vida totalmente opuesto a los ritmos imperantes, impuestos por la globalización y el abuso de las nuevas tecnologías en las frenéticas sociedades de la información, transformando -en palabras de la artista- «el mundo real en un imaginario pictórico que trata de destilar la belleza para hacerla visible mediante la pintura.»

Belén Mazuecos, Directora del Área de Artes Visuales. La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea. Universidad de Granada.

TIME, SPACE AND EXISTENCE IN CRISTINA MEGÍA'S PAINTING

Cristina Megía's exhibition project "The spectator. Museum Hours" has been made possible by The University of Granada's Grant for Artistic Production provided for emerging artists. This exhibition has been organised and produced by The University of Granada's La Madraza Contemporary Culture Center Visual Arts Area, with the support of the Economy and Competitiveness Ministry's research and development project I+D+i "Visual Arts, talent management and cultural marketing: Branding and network development strategies for the promotion of young artists" [Ref.: HAR2014-58134- R].

The exhibition condenses in the pictorial material, the passage of time, the space that has been lived in and the existence of the author herself. No wonder then that her work, impregnated with a strong autobiographical character, represents experiences and situations linked to her personal history. What she experiences in life is what she paints, giving her work the reflexivity demanded of an anthropologist in order to register reality, conscious of the contamination of the field caused by her own subjectivity.

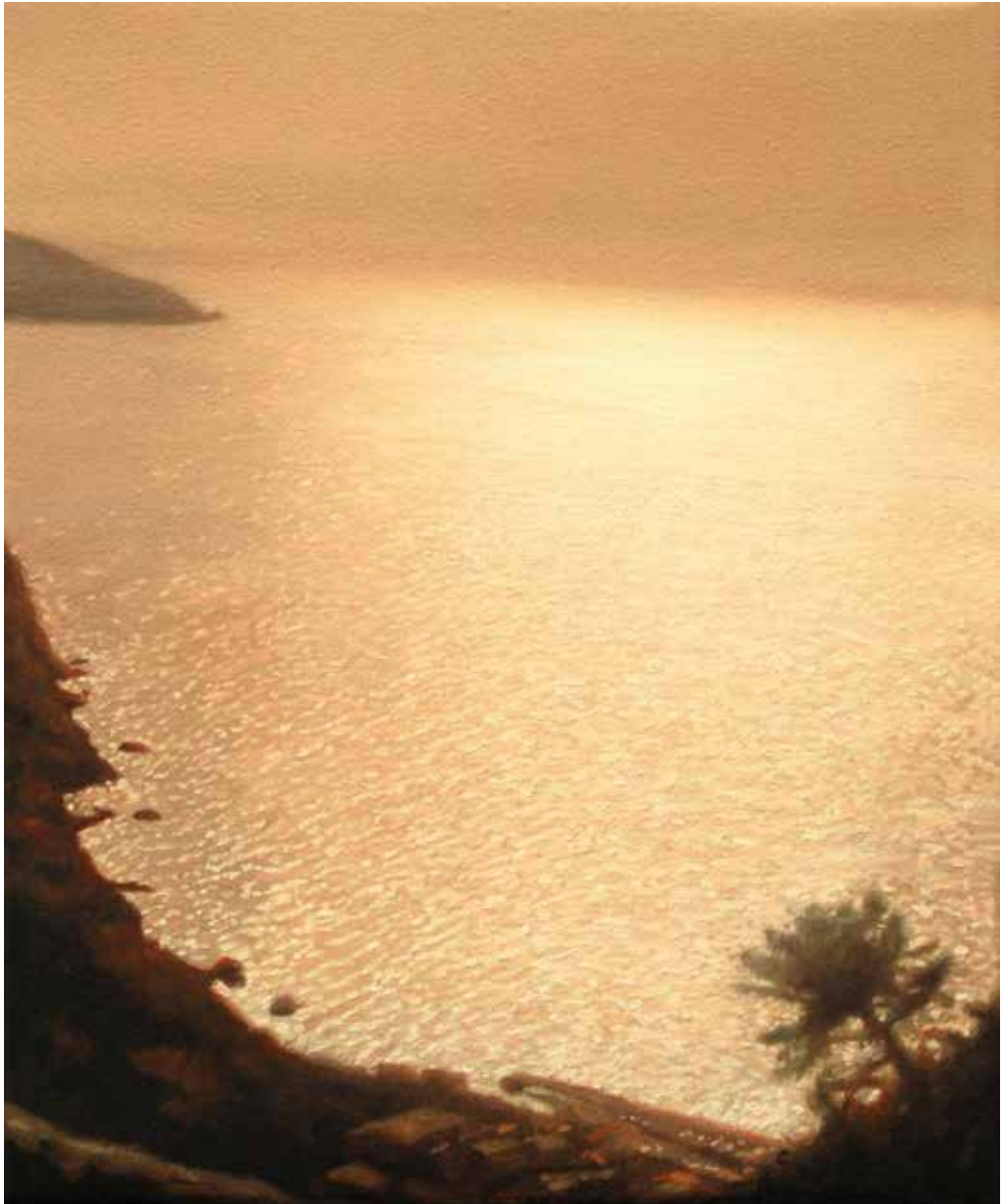
But the real object of study in Cristina Megía's personal pictorial project is not the theme but the pictorial tradition itself... or better said, the painting is the theme; the means becomes the real message, while the narrative is just a pretext, an excuse that precedes and anticipates the real topic, driving us to it because the real argument of Cristina Megía's work, the genuine storyline, is the canvas itself over which a masterfully displayed stratigraphy of pictorial layers settle tidily.

The exhibition shows the artist's artwork from the last five years, which serves as a precedent of her most recent project and helps the spectator to apprehend her poetics and the main elements that form it: the concern about the purity of materials, the elegant treatment of light, the continuous references to cinema and photography, the idea of journey as the catalyst of external incitement and as a supporting axis of a diverse production, the balance between presence and absence, the density of quotidian atmospheres, the richness restrained in an excellent palette, and the depurated figurativism that represents the quality of the means, printing its own seal of identity.

Her painting depicts a complex system of thought that translates and interprets reality visually, suggesting a pictorial reflexion about the role of the spectator and the importance of their view in the rebuilding of the artwork and, in conclusion, of reality itself. Everything that remains in the margins, out of the spotlight, is omitted and is diluted or disappears from History and Historiography.

Cristina Megía works according to the aesthetics of deceleration in painting (not only in its practice but in its observation), defending a lifestyle completely opposed to the dominant rhythms imposed by globalization and the excessive use of new technologies in the frenetic societies of information, transforming, in the words of the artist, "the real world into a pictorial imaginary that attempts to distill beauty in order to make it visible through painting".

Belén Mazuecos, Director of Visual Arts Area. La Madraza Contemporary Culture Center. University of Granada.



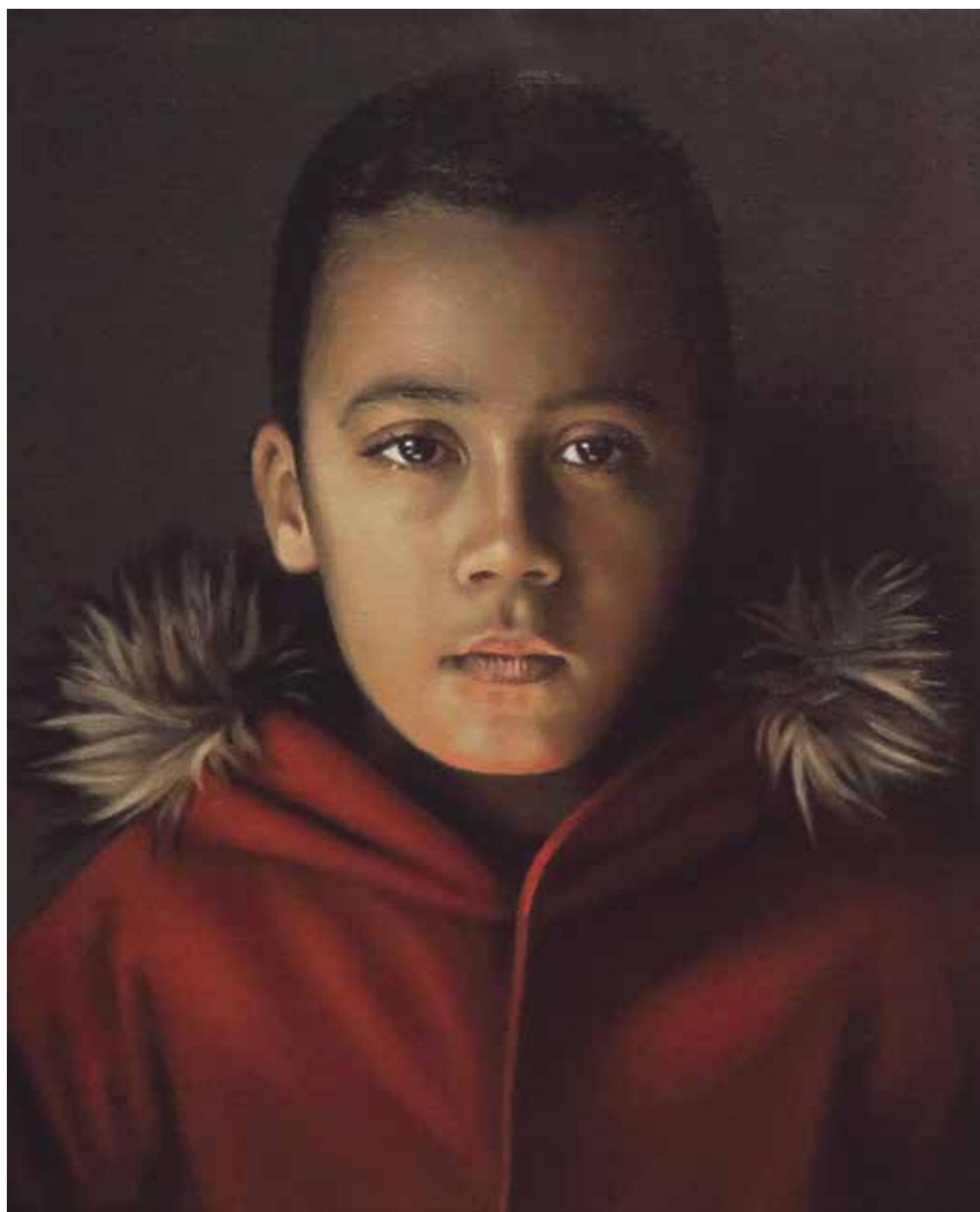
Mar. Óleo sobre lino. 33 x 27 cm. 2014





Boceto. Óleo sobre lino. 35 x 27 cm. 2016

Museum hours. Óleo sobre lino. 136 x 150 cm. 2016



Alejandro. Óleo sobre lino. 27 x 22 cm. 2017



Thysen. Óleo sobre lino. 27 x 22 cm. 2017



Nube. Óleo sobre lino. 27 x 35 cm. 2016

EL ESPECTADOR

La exposición *El espectador. Museum Hours* nos propone una reflexión pictórica acerca del papel del espectador y de la importancia de la mirada en la construcción o destrucción de nuestro imaginario social. Una inmersión en el tiempo y la materia y en nuestra posición como espectadores a través de la pintura.

La primera acepción de *espectador* en el diccionario de la RAE es «el que mira con atención un objeto», según Wikipedia *espectador* es el «sujeto que el autor de una obra construye para que la aprecie. El papel de este está predefinido según la voluntad del autor».

¿El autor puede construir al espectador, es tan poderosa su voluntad como para definir su papel? Como sociedad, ¿qué espectador estamos construyendo? Y si la mirada es lo que nos convierte en espectadores, ¿somos conscientes de la trascendencia de saber hacia dónde dirigirla?, ¿percibimos la importancia de la existencia de determinados objetos?

El ser humano es lo que mira. Las sociedades salvan o condenan al ostracismo a otras anteriores en la medida en que las miran o no. La mirada determina la vida de la obra y por consiguiente la vida de lo que existió antes que nosotros. ¿Las obras de los museos están para que las miremos o porque las miramos? (A veces me parece más que fueran ellas las que nos miraran; aunque de nosotros dependa el que sigan haciéndolo).

En esta obra de complejísima tramoya que es la vida, somos espectadores conducidos por las salas de las cosas que nos «dejan» mirar. Esta exposición habla del papel del arte y de la importancia y responsabilidad de nuestra mirada en la construcción o destrucción como humanidad.

Es una reflexión sobre el tiempo, la existencia y la presencia, hecha desde la tradición misma de la pintura, con una figuración meticulosa y depurada que se recrea en las cualidades materiales del medio; no obstante, en sus planteamientos visuales y discursivos muestra contextos de absoluta actualidad, en los que podemos percibir una cierta retroalimentación de otros ámbitos artísticos como el cine y la fotografía. Su interés apunta a la parte más humana, emocional y estética del arte. La permanencia de lo efímero. La luz detenida en la materia. Espacios cotidianos, visiones personales que se nos imponen como espejos universales donde vernos reflejados. La transformación del mundo real en un imaginario pictórico que trata de destilar la belleza para hacerla visible mediante la pintura.

Cristina Megía

THE SPECTATOR

The exhibition *The Spectator. Museum Hours* proposes a pictorial reflection on the role of the spectator and the importance of the gaze in the construction, or deconstruction, of our social imagery. An immersion in time and matter as well as our position as spectators through the discipline of painting.

The first definition of *spectator* in the RAE dictionary is “that which attentively looks at an object”; according to (the Spanish) Wikipedia, *spectator* is the “subject which the author of a piece constructs to be appreciated, the role of whom is predefined according to the will of the author”.

Can the author create the spectator? Is the artist’s will so powerful that it can define the role of the spectator? As a society, what type of spectator are we creating? And if the gaze is what converts us into spectators, are we conscious of the importance of knowing where to direct it? Do we perceive the importance of the existence of certain objects?

The human being is what he gazes at. Societies save or ostracize former ones insofar they look at them or not. The gaze determines an artwork’s life and, consequently, the life of what existed before us.

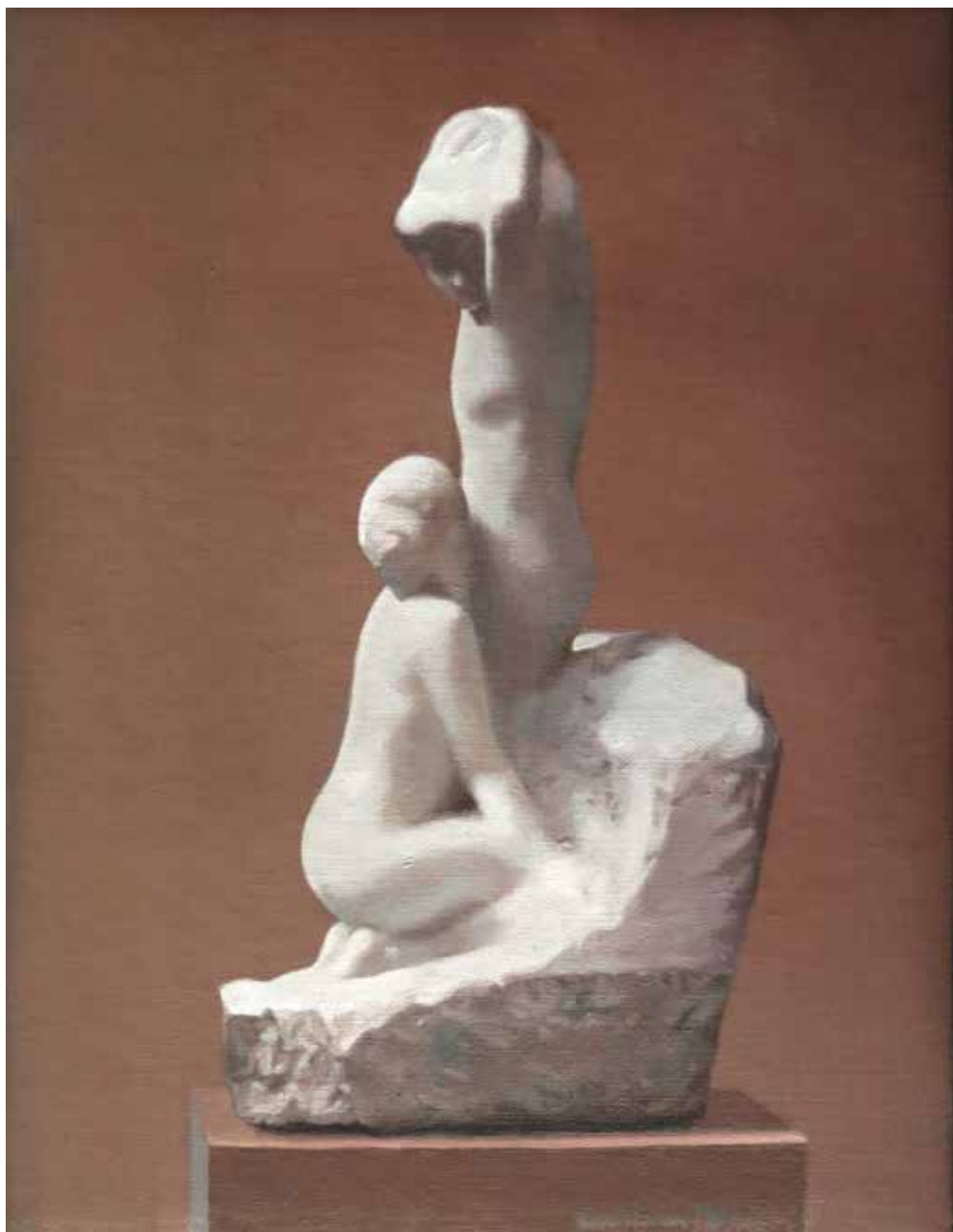
Do artworks in a museum exist to be watched, or do they exist because we look at them? (At times it appears to me that the artworks are watching us, although it is up to us that they keep doing so).

In the complex staging of life, we are spectators wandering in halls in which gazing is allowed to. This exhibition speaks about the role of art and the important responsibility of our gaze in the construction or deconstruction as society.

It’s a reflection on time, the existence and the presence, made from the very tradition of painting, with a meticulous and refined figuration, which is devoted to the material qualities of the medium. However, in its visual and discursive approaches it presents contexts of absolute actuality, in which we can perceive a certain feedback of other artistic fields, like cinema and photography.

Its interest points to the most human, emotional and aesthetic part of art. The permanence of the ephemeral. The light detained in matter. Daily spaces, personal visions that impose on us a universal mirror in which we see ourselves reflected. The transformation of the real world in a pictorial imaginary that attempts to distill beauty in order to make it visible through painting.

Cristina Megía



Sobre El nacimiento de Venus de Rodin (1906-1907) Óleo sobre lino. 35 x 27 cm. 2016



El espectador. The skating minister. Scottish National Gallery
Óleo sobre lino. 54 x 65 cm. 2014

MUSEUM HOURS

No es la primera vez que Cristina Megía hace guiños al cine a través de los títulos de sus exposiciones, desde *A room with a view* (Una habitación con vistas) de James Ivory, *Tous le matins du monde* (Todas las mañanas del mundo) de Alain Corneau, indirectamente *In the mood for silence* (En el estado de ánimo para el silencio) que remite al título *In the mood for love* de Won Kar-wai, hasta *Museum hours* (2012) una película austriaca del director Jem Cohen.

Ni aquellas exposiciones ni esta recogen pinturas inspiradas directamente en ellas, o hechas a partir de ellas, no obstante, el guiño a *Museum hours* tiene relevancia y en cierto modo ubica pensamientos y planteamientos no solo de esta exposición sino también del modo en que Cristina Megía entiende la pintura.

¿Es una ficción muy realista o un documental muy lírico?

El Kunsthistorisches Museum de Viena (el Museo de Historia del Arte) es el escenario donde se encuentran Johann, uno de los vigilantes del museo y Ann, una mujer canadiense que por circunstancias familiares está de paso en la ciudad. El museo se convierte en una especie de cruce de caminos entre el pasado y el presente, un presente que habla de los mismos temas eternos de los que hablan los cuadros: la enfermedad, el amor, la amistad, el sexo, la muerte, la edad, el tiempo... Brueghel, Arcimboldo, Caravaggio... poniéndonos la vida delante de los ojos: la rama del árbol, la gente que baila, la religión, la luna llena, la ciudad, las celebraciones, los pájaros, la herencia de la guerra, los niños, los enfermos, la pobreza. Con las mismas dudas y certezas. Pese a la distancia del tiempo la mirada del otro nos apela y afecta a nuestra propia mirada sobre la realidad.

Lo atemporal se manifiesta en lo cotidiano a través de dos personajes cargados de realismo cuyas vidas suceden bajo el mismo sol que iluminó a los escribas del Antiguo Egipto. El museo no es un contenedor de muertos, más bien es la voz de la vida que nos llega a través del tiempo. El arte es el vehículo.

«Un estudiante de Bellas Artes trabajó aquí un tiempo. Me gustaba, era un joven punk como yo lo había sido alguna vez. Creía que el museo era algo ridículo. Decía que cuando miraba las pinturas casi lo único que veía era dinero o, para ser más preciso, cosas que representaban dinero. Supongo que eso lo aprendió en la universidad. Decía que más claro se veía eso en las naturalezas muertas de los holandeses, que en el fondo solo eran las posesiones apiladas de los nuevos ricos de la época. Decía que era lo mismo que si hoy se pintase un montón de relojes Rolex, botellas de champaña y televisiones de pantalla plana; decía que eran los videos de las estrellas de rap de la época. También opinaba que al fin y al cabo eran nada más que versiones menos sutiles de todos los demás objetos de valor que el museo acumulaba y nada más que máscaras que el capitalismo tardío ponía en las cosas. No lo repro-

chaba al museo en sí, pero aún así empezaba a hablar de este tema una y otra vez. Le pregunté por qué hablaba continuamente del término ‘capitalismo tardío’, y cómo podía saberse que era ya tan tarde y si, tal vez, no podía ser peor que lo que ahora vivíamos fuera tan solo el principio. Aunque sabía mucho más que yo, a esto no tenía respuesta. Tampoco le gustaba pagar por la entrada del museo. Yo tenía que admitir que sería mejor si la entrada fuera gratis, pero como sabía que le gustaba ir al cine, le recordé que era igual de caro y que nunca se quejaba de eso. En cualquier caso, no se puede ganar, pero tal vez perder menos, y quizá un día tanto los cines como los museos sean gratis.

Le preguntamos cómo comenzaron los museos. Lo investigó y con grata sorpresa informó que gracias a la Revolución francesa se abrió el Louvre, que es considerado uno de los primeros museos públicos con la idea de que el arte debía ser accesible al pueblo no solo en los salones privados de los ricos.

Era un buen chico, lamento que se haya ido».

[...]

«-¿Podrías describir las pinturas del museo? Estoy segura que estuvo en el museo y si le hablas sobre ellas, podría haberlas visto. -¿Describirle las pinturas? Veamos. Hay tres o cuatro autorretratos de Rembrandt, todos muy oscuros y de mirada sabia. Uno es una de sus últimas obras, muy famosa, todas lo son pero esta lo es especialmente por la pobreza de la ropa. No pobreza de pintura, sino pobre en el sentido de que Rembrandt era pobre en ese momento. No tenía dinero. Y parece que era muy sincero al respecto».

Eduardo Megía

MUSEUM HOURS

It's not the first time that Cristina Megía makes reference to cinema through the title of her exhibitions, from James Ivory's *A Room With a View* (1985), *Tous le matins du monde* (*All the Mornings of the World*, 1991) by Alain Corneau, *In the Mood for Silence* (in reference to Won Kar-wai's 2000 *In the Mood for Love*), to Jem Cohen's 2012 film, *Museum Hours*.

Although neither any of these exhibitions have displayed paintings directly inspired by any of those films, *Museum Hours* presents certain thoughts and approaches that relate not only to this exhibition but also to how Cristina Megía understands painting.

Is it an extremely realistic fiction or a dreamy documentary?

The Kunsthistorisches Museum (Museum of Art History) in Vienna is the backdrop whereby Johann, a museum guards, and Ann, a Canadian visitor passing through town for personal reasons, find each other.

The museum serves as a crossing of paths between past and present; a present that speaks of the eternal themes discussed in the painting: illness, love, friendship, sex,

death, age, time... Brueghel, Arcimboldo, Caravaggio... placing life before our eyes: a tree branch, dancing people, religion, the full moon, the city, celebrations, the birds, the inheritance of war, children, the sick, and the poor. All with the same doubts and certainties. Despite the distance of time, the gaze of the other appeals to us and affects our own view of reality.

The timeless shows up in the everyday through two characters covered with realism whose lives occur under the same sun that illuminated ancient Egyptian scribes. The museum does not house death, but rather is the voice of life that carries us through time, with art as its vehicle.

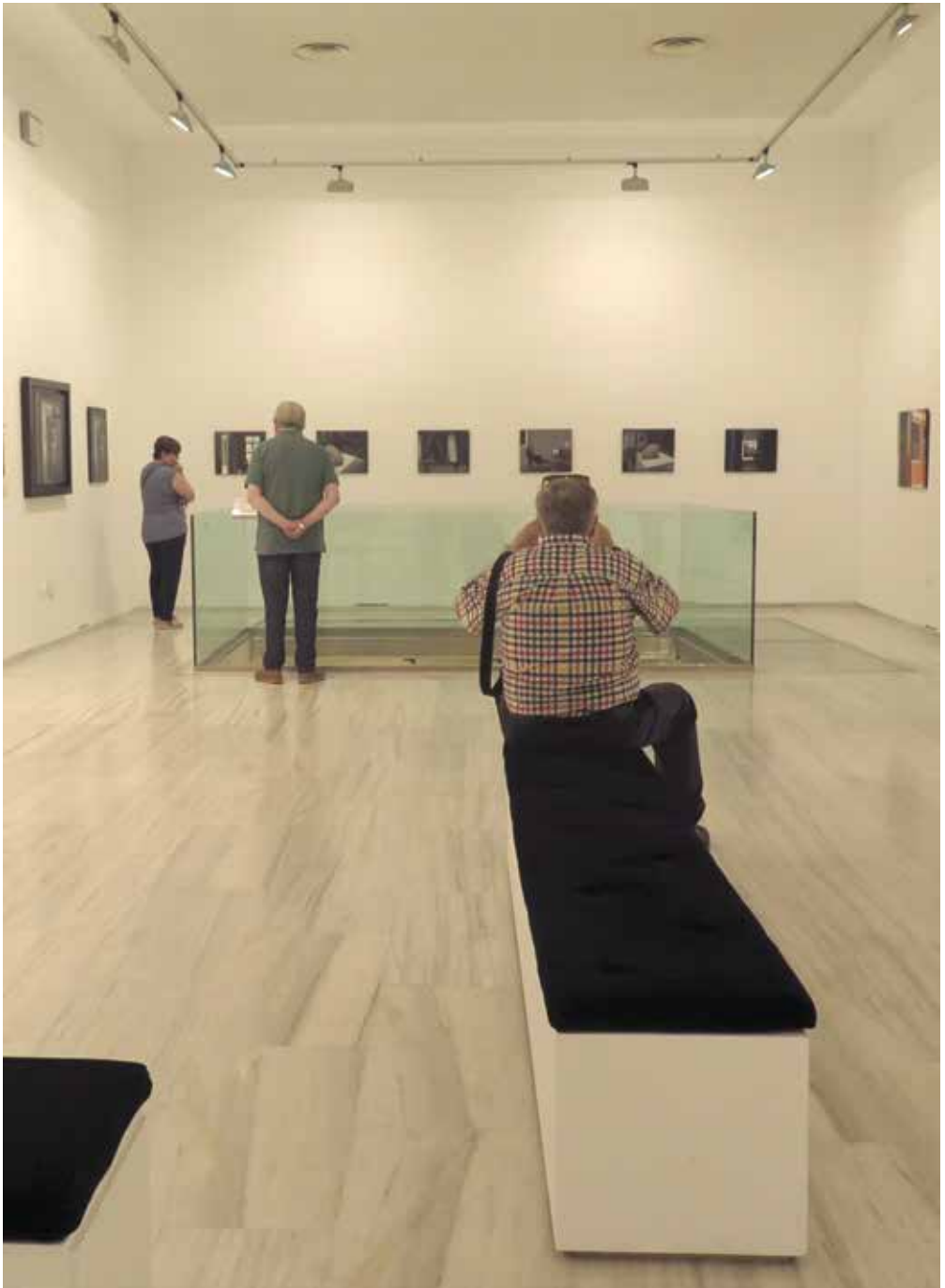
“An art student worked here for a while. I liked him, he was a punk kid, just as I’d been once. He thought the museum was a bit ridiculous. He used to say that when he looked at the paintings he mostly just saw money or, more accurately, things standing in for money. I guess this was what he’d learned at university. He said this was clearest in Dutch still lifes which were essentially just piled-up possessions of the newly rich of that time. He said they are no different than somebody today painting a pile of Rolex watches, champagne bottles and flat-screen TVs, that they were the rap-star videos of their days. And he said they were only less subtle versions of all the other commodities the museum was hoarding, and this was just part of the way things were disguised in the time of Late Capitalism. He didn’t hold it against the museum personally, but he went on like that. I asked why he always used the term ‘Late Capitalism’, and how people knew it was so late, and if it wasn’t perhaps more troublesome if what existed now was early. He knew a lot more than me but he didn’t seem to have an answer for that. He was also unhappy about the cost of museum admissions. I agreed it would be nicer if it were free but he was a big fan of the movies and I had to remind him they cost as much and he never complained about that. ‘Yeah, you can’t win’ he said, ‘but maybe someday everyone will lose less and museums and movies could both be free’.

We got to wondering how museums began. He looked it up and was pleasantly surprised to find that because of French Revolution the Louvre opened as what is considered to be the one of the first truly public art museums with the idea that art should be accessible to the people, not just hanging in the private rooms of the rich. He was a good kid, and I’m sorry he moved on.”

“- Could you describe the paintings at the museum? I’m sure she was at the museum and if you talk to her about them, she may have seen them.

- Describe the paintings to her? Let’s see. There are three or four self-portraits by Rembrandt, all very dark and wise looking. One is a very famous later work. All of them are, but this is especially famous for his clothes being so poor, not poorly painted, but poor in the sense of Rembrandt was poor at that time. He had no money and apparently he was very open about this.”

Eduardo Megia





MUSAC. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016

MAC. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016

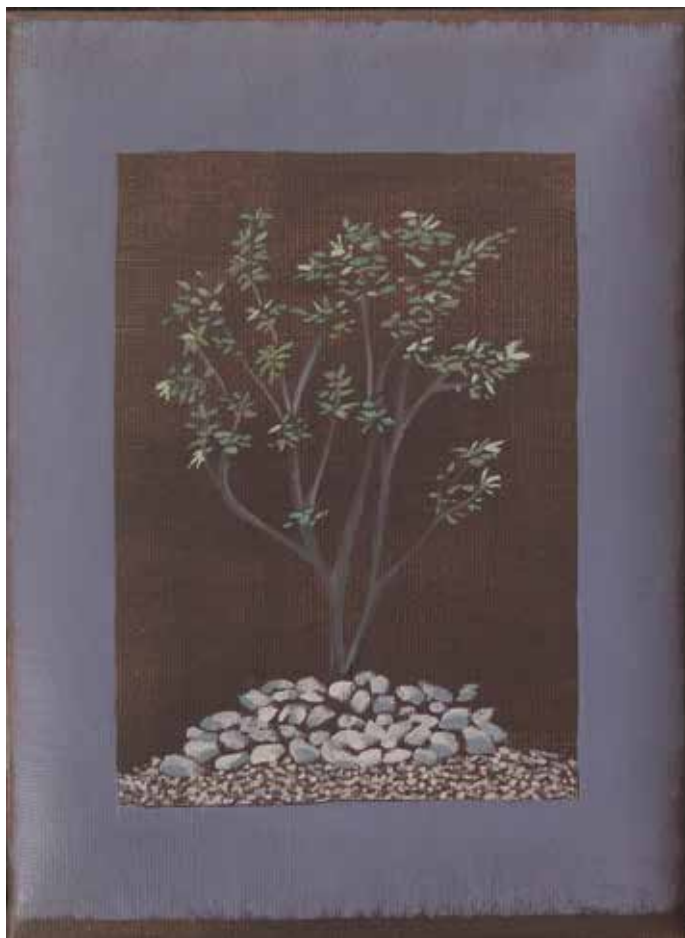


MAC. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016

Brancusi I. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016



Brancusi II. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016
Teatro. Óleo sobre lino. 38 x 46 cm. 2016



Óleo sobre lino. 22 x 16 cm. 2015

Soy pintora. A veces me corrigen «no, eres más que eso, eres artista». Pero cuando digo soy pintora la imagen que aparece en la mente es más ajustada a mi día a día. Me pregunto en qué momento «ser pintor» dejó de ser «ser artista».

Irónicamente a veces digo que soy «artesana de la pintura». También me pregunto en qué momento, en pintura, volvió a ser lo más relevante el qué y no el cómo. Yo hago figuración, construyo una imagen que nos puede resultar más o menos evocadora. Pero el mensaje profundo lo transmite cómo está puesta la pintura, «depositada»... las formas, las luces, los colores que elijo. Toda pintura es abstracta.

Viajo, vivo. Tomo fotos (no son demasiado buenas). Algunas de las cosas que fotografío deseo pintarlas.

Pretendo encontrar y retener la belleza a través de la materia. Me gusta pensar que el silencio puede ser pintado, y que un marco puede contener tiempo. Dotar así de sentido a la existencia (a la mía al menos).

Parece simple. Pero no lo es. Porque la realidad está llena de lo contrario a lo que busco en mi forma de trabajar. La realidad está llena de ruido. Prisa. Presión. Productividad. Yo trato de hacer lo que haría si esas cosas no existieran.

Me quedo atrapada en el anhelo de la belleza, esperando que se produzca el encuentro y la materia muda hable.

I'm a painter. At times they correct me by saying, "no, you're more than that, you're an artist." But when I say I'm a painter the image that appears in the people's mind is closer to my day-to-day work. I ask myself when "being a painter" no longer meant "being an artist". Ironically, at times I say that I'm an artisan of painting.

I also ask myself at what point, in painting, the what became more relevant than the how? I'm into figurative painting, I construct an image that can be evocative. But the deeper message is transmitted through how the painting is applied... the forms, the lighting, the colors that I choose. All painting is abstract.

I travel, I live. I take photos (though they're not very good). Some pictures I take I want to paint.

I try to find and retain the beauty through the matter. I like to think that silence can be painted, and that a frame can contain time. Giving meaning to existence (at least to mine).

It seems simple, but it's not. Because reality is filled with contradictions of what I search in my work. Reality is filled with noise. Haste. Pressure. Productivity. I try to create what I would create if those things would not exist.

I remain trapped in the longing for beauty, hoping that the encounter happens and that the silent matter speaks.



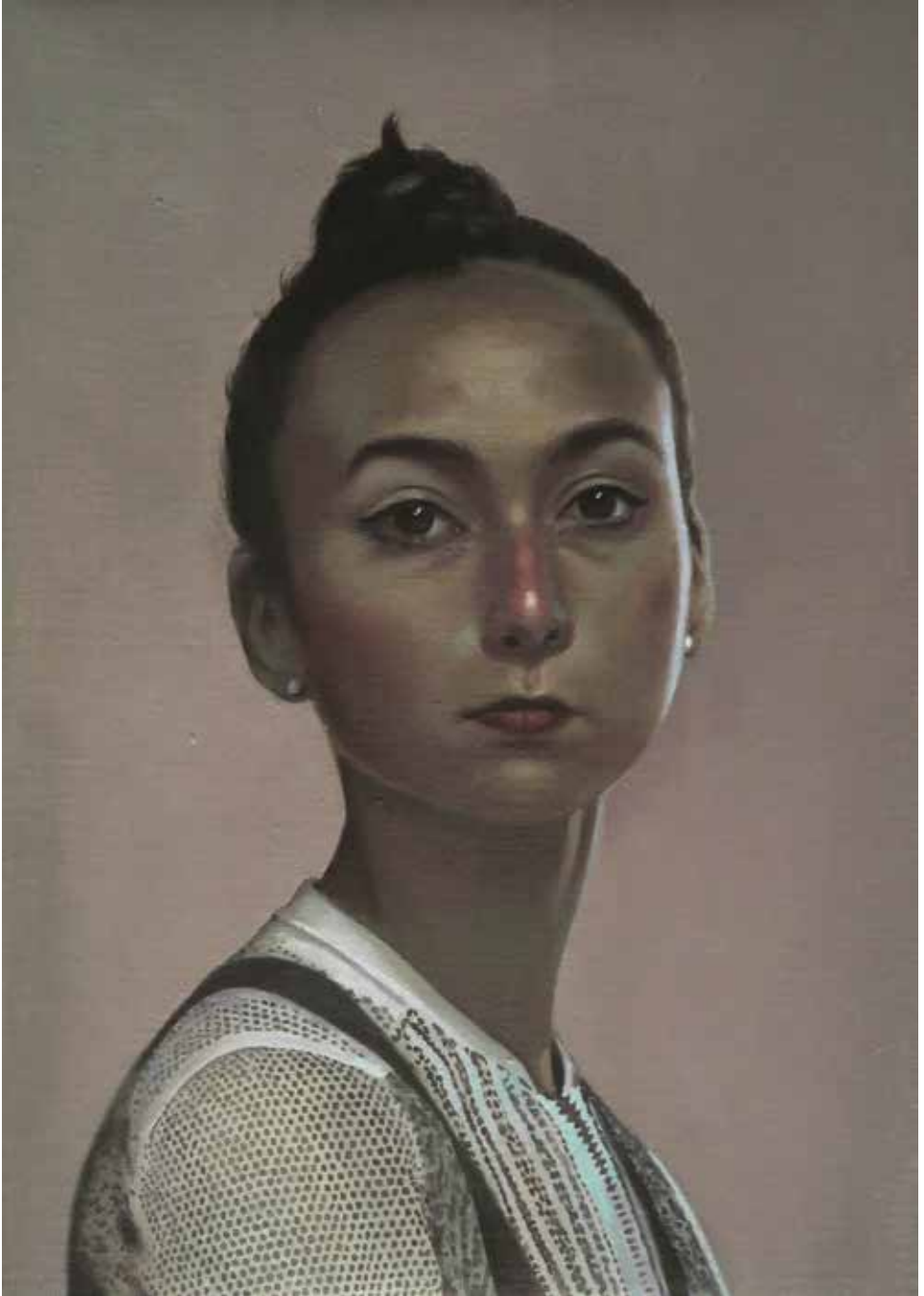
Detalle Mr. and Mrs. Arias. 2014



Mr. and Mrs. Arias. Óleo sobre lino. 138 x 178 cm. 2014







Fenizia. Óleo sobre lino. 33 x 27 cm. 2016



Cabeza romana II. Óleo sobre lino. 22 x 27 cm. 2015

Cabeza romana I. Posiblemente una de las hijas de Marco Aurelio. Óleo sobre lino. 33 x 24 cm. 2015





La princesa Charlotte. Escultura de Guillaume Geefs (1842) Óleo sobre lino. 35 x 30 cm. 2016

EL TIEMPO DE LA PINTURA

Resulta que Cristina Megía (Valdepeñas, 1977) es una pintora figurativa, lo que significa que las imágenes que elabora cuidadosamente con su pincel son reconocibles –éste es el motivo por el cual, su última exposición, *El espectador. Museum hours* en la Madraza de Granada, ha tenido gran aceptación y buenas críticas por parte de tantos visitantes-. Pero Cristina podría no ser una pintora figurativa, y practicar por ejemplo, la abstracción. ¿Saben qué ocurriría entonces con su obra? Quizá la acogida del público no sería tan grata, pero sin duda, sus creaciones conservarían la esencia última, su razón de ser: ese proceso pictórico lento y reflexivo en el que la artista construye sus piezas y se construye a sí misma.

Y digo «se construye a sí misma» porque en el desarrollo de esa técnica tranquila y sopesada, Cristina se está definiendo como una artesana de la pintura, una creadora que trabaja la imagen no solo desde lo manual y lo temporal, sino desde el pensamiento. Las obras de Cristina son inicialmente fotografías tomadas por ella, posteriormente pasan a formar parte de una nebulosa de imágenes, fuente de inspiración con la que la artista trabajará de manera anárquica: tomando algunos referentes de aquí y allá, combinándolos en la cabeza y el lienzo, borrándolos, repintándolos... un proceso que ésta ha querido remarcar y evidenciar en la instalación de bocetos situada justo en la entrada de la exposición. Del ojo al cerebro, del cerebro a la mano, y de la mano al lienzo... esta sucesión de acciones se recombina de mil maneras posibles en el ejercicio de su pintura. Megía defiende el oficio del pintor y lo define, no como una labor obligadamente virtuosa y cercana al hiperrealismo, sino como un trabajo del pensamiento que nos enseña algo nuevo. Por tanto, cuando hablo de «artesanía» en la obra de Cristina no me refiero a esa costumbre técnica que a base de ser machacada no llega ni a ser procesada por el cerebro (la labor de los antiguos canasteros y su famoso dicho «quien hace un cesto, hace cientos»), sino a un trabajo que es tan manual como intelectual, esto es, alimento para el pensamiento, puro aprendizaje interior. Y la buena noticia es que no solo resulta revelador para su creadora sino también para quienes tenemos la suerte de enfrentarnos a su obra. Por ello, si ustedes se detienen ante su pintura descubrirán detalles técnicos fascinantes: en *Mr. And Mrs. Arias* (2014), por ejemplo, la construcción pictórica del espacio arquitectónico es detallada y rica en matices lumínicos, llegando a ser una muestra de lo que he denominado «estudios abstractos mínimos»; algo parecido ocurre en los pequeños paisajes marítimos de *Venezia* y *Mallorca*, pero en este caso la artista se ha sumergido en distintas soluciones pictóricas básicas, casi naif, consiguiendo unos efectos coloristas y de perspectiva realmente originales. En cualquier caso hablamos de una pintura que ha sido digerida y disfrutada por Cristina y que ahora se nos ofrece generosamente. Pero ¡cuidado! Este plato ha de ser degustado con calma, sabiendo que el tiempo de la pintura (el del creador y el del observador) es pausado.

Después de este largo comentario podría parecer que la temática en la obra de Cristina es algo que, personalmente, me parece secundario o intrascendente, y no

es así. Al principio les invitaba a imaginar a la artista como a una pintora abstracta, pero la realidad es que Megía es - coherentemente- una pintora figurativa. Los personajes que aparecen en su obra, esos con los que tantos visitantes se identifican, están esperando en un sillón, tumbados al sol, observando obras de arte en un museo o mirándonos fijamente. Consumen su tiempo mientras fijan su mirada en un punto concreto. Muchos dirán que la obra de esta artista se aproxima a la pintura de Edward Hopper, y efectivamente quizá existan ciertos paralelismos en sus composiciones, pero en ningún caso está presente la tristeza de los personajes y de las escenas del estadounidense. No hay aflicción ni melancolía en estas personas, pero sí un movimiento mental, un bullir de ideas: reflexionan en silencio como si estuvieran aprendiendo algo sobre su entorno o sobre sí mismos. Esos personajes son, tal y como la artista apunta en el título, los espectadores, y a su vez, somos nosotros mismos. Si nos detenemos frente a cualquiera de sus pinturas, no importa el formato o el tema (un paisaje, el interior de un museo o una escultura) nos descubriremos como espectadores también, iguales a los observadores de sus obras aunque en un plano distinto (¡claro está!). Cristina nos ha situado a todos, a los ficticios y a los reales, en un espacio propicio para la introspección y el pensamiento, y ahí nos deja trabajando, imbuidos en nuestras propias ideas. No resulta descabellado pensar que toda la exposición es en sí un dispositivo instalativo producido por y para que los visitantes se conviertan en los pensadores activos de sus cuadros. La artista incluso llega a incluir unos bancos de museo para sentarse a observar las obras, articulando una estrategia «metapictórica» que es movida, sin duda, por su preocupación de detenerse largo tiempo frente a la pintura para poder «saborearla».

No podemos entender la obra de Cristina sin tener en cuenta el proceso pictórico, o mejor dicho, el tiempo del proceso pictórico, un tiempo que parece no tener principio ni fin, de aristas difusas y que contiene la evolución de las ideas, la experimentación, el aprendizaje, el amor y el arrepentimiento, y en definitiva, la vida. Cristina hace hincapié en la importancia del mismo incluyendo en la exposición una serie inconclusa, acompañada por algunos bocetos, que representan el interior de un museo con algunos visitantes. Percibimos ese espíritu conflictivo o indeciso que espera pacientemente a ser resuelto y en el que se entremezclan pictóricamente imágenes fotográficas que ésta tomó en la Scottish National Gallery, fragmentos inventados, personajes todavía sin identidad, la construcción de unas luces apropiadas para una atmósfera de pensamiento... el desenlace será seguro producto de la maduración de la pintura.

Regina Pérez Castillo

THE TIME OF PAINTING

Cristina Megía (Valdepeñas, 1977) is a figurative painter, which means that the images she carefully elaborates with her brush are recognizable - this is the reason why, her last exhibition, *El espectador. Museum hours* in the Madraza of Granada, has been well-received by so many visitors. But what if Cristina is not in fact a figurative painter, and that she practices, for instance, abstraction. Do you know what would happen to her work then? Perhaps public opinion would not be so pleasing. But without a doubt, her creations would retain the ultimate essence, the *raison d'être*: that slow and reflective pictorial process in which the artist constructs her pieces and builds herself.

I say “she builds herself” because in the development of that calm and weighed technique, Cristina is defining herself as a craftswoman of painting, a creator who works the image not only from the manual and the temporal, but from the thought. The works of Cristina are initially photographs taken by her, later these become part of a nebula of images, a source of inspiration with which she will work in anarchic way: taking some references from here and there, combining these in her head and the canvas, erasing them, repainting them... a process that has been emphasized and highlighted by her in the installation of sketches located right at the entrance of the exhibition. From the eye to the brain, from the brain to the hand, and from the hand to the canvas ... this sequence of actions is recombined in a thousand possible ways in the process of her painting. Megía defends the work of the painter and defines, not as a virtuous and close to hyperrealism craft, but as a work of thought that teaches you something new. When I say the word “crafts” in Cristina’s work I do not mean the technical custom that, based on being repeated many times, is not processed by the brain (the work of the old *canasteros*¹ and their famous proverb “*quien hace un cesto hace ciento*”²), but to a work that is as manual as it is intellectual, that is, food for thought, pure inner learning. And the good news is that it is not only revealing to the artist but also to those of us who are lucky enough to encounter her work. For this reason, if you stand in front of her painting you will discover fascinating technical details: in *Mr. and Mrs. Arias* (2016), for instance, the pictorial construction of the architectural space is detailed and rich in luminous nuances, becoming a sample of what I have called “minimal abstract studies”; something similar happens in the small maritime landscapes of *Venice* and *Mallorca*, but in this case the artist has been immersed in different basic pictorial solutions, almost naive, achieving some original perspective and coloring effects. In any case we speak of a painting that has been broken down and enjoyed by Cristina, and now is offered us generously. But beware! This dish should be digested slowly, knowing that the time of the painting (the one of the creator and the one of the observer) is to be meant leisurely.

It might seem that the theme in Cristina’s work is something that, personally, seems secondary or unessential, and it is not. At first, I invited you to imagine the artist as an abstract painter, but the reality is that Megía is - consistently - a figurative painter. The characters that appear in her work, with whom so many visitors identify, are

sitting and waiting in an armchair, sunbathing, observing works of art in a museum or gazing at the viewer. They consume their time while fixing their gaze on a specific point. Many will say that the work of this artist approaches the style of Edward Hopper, and in fact there may be certain parallels in their compositions, but in no case is the sadness of the characters and scenes of the American painter. There is no distress or melancholy in these people, but a mental movement of many ideas: reflection and silence as if they were learning something about their surroundings or about themselves. Those characters are, as the artist alludes to in the title, the spectators, and at the same time, they are ourselves. If we stand in front of any of her paintings, no matter the format of the subject (a landscape, the interior of a museum or a sculpture) we find ourselves as spectators too, the same as the observers of her works although on a different plane, of course! Cristina has placed us all, the fictitious and the real, in a space conducive to introspection and thought, and there we are working, imbued with our own ideas. It is not unreasonable to think that the whole exhibition is itself an installation device produced by and for visitors to become the active thinkers of her paintings. The artist also comes to the museum benches to sit and watch the works, articulating a “metapictorial” strategy that is driven, no doubt, by her concern to stand in front of a painting for a long time in order to “taste” it.

We can not understand the work of Cristina without taking into account the pictorial process, or rather, the time of the pictorial process, a time that seems to have no beginning or end, with diffuse edges and that containing the evolution of ideas, experimentation, learning, love and repentance, and ultimately, life. Cristina emphasizes the importance of the pictorial process including in the exhibition an unfinished series, of some sketches, that represent the interior of a museum with some visitors. We perceive that conflicting or undecided spirit that patiently waits to be solved and in which photographs she took in the Scottish National Gallery, fragments invented, characters still without identity, the construction of appropriate lights for an atmosphere of thought ... are mixed. The outcome will be, definitely, the product of the maturation of the painting.

Regina Pérez Castillo

¹The canasteros were (still are today) the master craftsmans who made wicker objects (like baskets, footwear...). They were very famous in the South of Spain.

²The literal translation is: “who makes a basket, makes hundreds”. This old proverb means that who knows how to do an activity or work very well will be able to repeat it many times. It can be applied in a pejorative sense.







Little scottish girl. Óleo sobre lino. 33 x 27 cm. 2014





Bocetos de la Scottish National Gallery. Óleo sobre papel. 29,5 x 39,7 cm. 2017



Bocetos de la Scottish National Gallery. Óleo sobre papel. 21,5 x 25,5 cm. (izda.) 25,3 x 31,3 cm. (dcha.) 2017







La pintura sigue. Sobre la Anunciación de Jan Van Eyck (Políptico de Gante, 1432) Óleo sobre lino. 27 x 22 cm. 2017



Edinburgh. Óleo sobre lino. 118 x 149 cm. 2015







Museum hours (Mac) Óleo sobre lino. 175 x 152 cm. 2015



Árboles. Óleo sobre papel. 14,8 x 21 cm. 2015

CRISTINA MEGÍA (Valdepeñas, 1977)

www.cristinamegia.com

2011 Licenciatura en Historia del Arte. Universidad de Granada. España.

2000 Licenciatura en Bellas Artes. Universidad de Sevilla. España.

BECAS

2017/ Beca de Residencia Artística Internacional Kunstnarhuset Messen. Ålvik, Noruega. **2016/** Beca de producción del Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada. **2015/** Beca MAC de residencia internacional (Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa) A Coruña. España. **2014/** Instituto Sacatar. Beca de residencia. Itaparica. Brasil. **2011/** Beca "Fundació Pilar i Joan Miró" de formación, experimentación y creación en los talleres de obra gráfica. Palma de Mallorca. **2008 - 2006 - 2005/** Beca Certamen Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha. **2002/** Beca Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores, Córdoba.

PREMIOS

2015/ Premio Diputación XIX Certamen Internacional de Pintura "Ciudad de Alcázar". **2014/** Premio D-Mencia 2014 para Proyectos de Exposición, Doña Mencía, Córdoba. **2012/** 2º Premio. Premio Ibercaja de Pintura Joven. / LVX Premio Nacional de Pintura "José Arpa". Carmona. / Mención de honor 18 Premio Nacional de Pintura "Ciudad de Castellón". **2011/** 1º Premio XIII Certamen Joven de Artes Plásticas Granada. / Premio Alonso Cano de pintura. Universidad de Granada. / Premio adquisición. X Certamen "Virgen de las Viñas". Tomelloso. **2009/** Fondo de Adquisición. Premio Ibercaja de Pintura Joven. Zaragoza. / Premio Menarini de Pintura. Badalona. **2008/** Fondo de adquisición. Premio Jesús Bárcenas de Pintura. **2007/** Premio adquisición. VI Certamen Cultural "Virgen de las Viñas". Tomelloso. **2006/** 2º Premio J.CC de Castilla La Mancha "XXVI Certamen Nacional de pintura Gabriel García Maroto" La Solana. / Premio XXIII Certamen Nacional de Pintura "Villa de Mancha Real". **2004/** Premio XXIX Certamen Nacional de Pintura "Ciudad de Manzanares". / 2º Premio XXII Certamen Nacional "Castillo de San Fernando" Bolaños. **2003/** 1º Premio Certamen Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha. **2001/** Premio Nacional de Pintura "Antonio López García", Tomelloso.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2017/ El espectador. Museum hours. Palacio de la Madraza. Granada. **2015/** In the mood for silence. D-Mencia. Doña Mencía, Córdoba. **2014/** Chamber painting. Galería Punto Rojo. Granada. **2012/** Tous les matins du monde. La Sala de Blas. Archidona. **2010/** A Room with a view. Espacio emergente. Fundación Unicaja. Málaga. / A Room with a view. Sala El Camarote. Ciudad Real.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

2017/ 3 Modos de ver. Galería Fúcares. Con Gloria Martín y Fernando Clemente. / Velar y desvelar. Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa (MAC) A Coruña. **2016/** XXIX Concurso de Pintura Francisco Pradilla. Villanueva de Gállego, Zaragoza. / XXI Premio de Pintura Ciutat d'Alghemesí. / 77 Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas. **2015/** IX Certamen Nacional de Pintura Parlamento de La Rioja. / Premio Nacional de Pintura Ciutat de Castelló. / 39 Certamen Nacional de Pintura "Ciudad de Manzanares". **2014/** XXIII Premio López-Villaseñor de Artes Plásticas. Museo López-Villaseñor. / "De un céfiro fecundo". Crucero del Hospital Real. Granada. / AlRaso en Palacio. Zona restringida. Palacio de los condes de Gabia. Granada. **2013/** The New Florence Biennale 2013-IX Edizione. Ethics DNA of Art. Florencia. / Z En escena. II Jornadas de Arte Contemporáneo. Montalbán de Córdoba. / 74 Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas. / "De tal palo tal astilla". Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla.



CRÉDITOS

Rectora

Pilar Aranda Ramírez

Vicerrector de Extensión Universitaria

Víctor Jesús Medina Flórez

Director de La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea

Ricardo Anguita Cantero

Directora del Área de Artes Visuales

Belén Mazuecos Sánchez

Área de Recursos Gráficos y Edición

Antonio Collados Alcaide

Área de Recursos Expositivos y Audiovisuales

Ángel García Roldán

Área de Recursos Didácticos

Pilar Núñez Delgado

EXPOSICIÓN

Organización y producción

La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea
Proyecto de I+D+i "Artes Visuales y Gestión del Talento (ARTAPP)" [Ref.: HAR2014-58134-R]. Ministerio de Economía y Competitividad

Comisariado

Belén Mazuecos Sánchez

Montaje

Cristina Megía
Rubén Hurtado Giráldez
Carmen Pascual Guerrero
Carlos Aguilera Espinosa
María José Garvi Gallardo
SUGITA-ART

Difusión

Responsable de Mediación Cultural:
Ángel García Roldán

Programación de Actividades didácticas:

Antonio Manuel Fernández Morillas
Rubén Hurtado Giráldez

Realización audiovisual

Dirección:
Ángel García Roldán

Realización:

Alicia Arías-Camisón Coello
Macarena del Rocio Sierra Salmerón

Edición:

Macarena del Rocio Sierra Salmerón

CATÁLOGO

Edita

Editorial Universidad de Granada

Coordinación general

Belén Mazuecos

Coordinación editorial y dirección de arte

Antonio Collados Alcaide

Textos

Belén Mazuecos Sánchez
Cristina Megía
Eduardo Megía
Regina Pérez Castillo

Diseño y maquetación

Cristina Megía
Antonio Collados Alcaide
Patricia Garzón Martínez

Impresión

Gráficas La Madraza

ISBN: 978-84-338-6139-9

Depósito Legal: Gr./1312-2017

© De la presente edición, Universidad de Granada.

© De los textos, los autores

© De las imágenes, Cristina Megía

